

fan ser pobres. Porq̄ a la verdad vna de las virtudes de la buena casada, y muger, es el tener gr̄de recato acerca de las personas q̄ admite a su conuersacion, y a quiẽ da entrada en su casa. Porque debaxo de nombre de pobreza, y cubriendose cõ piedad, a las vezes entran en las casas algunas personas arrugadas, y canas, q̄ roban la vida, y entiznan la honra, y dañan el alma de los que biuen en ellas, y los corrompen sin sentir, y los empongoñan, pareciendo que los lamen y halagan. Sant Pablo casi señalo con el dedo a este linaje de gentes, o a algunas gētes deste linaje diziendo. Tienē por officio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas tãbien parleras y curiosas, y habladoras, de lo q̄ no conuiene. Y es ello asì, q̄ las tales de ordinario no entrã sino a aojar todo lo bueno q̄ vieren, y quãdo menos mal hazen, hazen siẽpre este daño, q̄ es traer nouelas, y chifmerias de fuera, y llevarlas a fuera de lo q̄ veen, o les pareceq̄ veenen la casa dõde entran, con que inquietan a quien las oye, y les turban los coraçones, de dõde muchas vezes nascen desfabrimientos entre los vezinos y amigos, y materias de enojos, y diferencias, y vezes ay discordias mortales. En las republicas bien ordenadas, los que antiguamente las ordenaron con leyes, ninguna cosa vedaron mas, que la comunicacion con los estraños, y de diferētes costumbres. Assi Moysen, o por mejor dezir, Dios por Moysen a su pueblo escogido le auisa desto en mil lugares con encarecimiento grandissimo. Porque lo que no se vee, no se dessea, que como dice el versillo Griego, Del mirar, nasce el amar. Y por el contrario lo que se vee, y se trata, quanto peor es, tanto mas ligera mente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en todavna republica, esso tambien en vna sola casa

1. *Timo. 5.*

casa, por la misma razon acontece. Que si los que entran en ella son de costumbres diferentes de las que en ellas se vsan, vnos con el exēplo, y otros cõ la palabra alteran los animos bien ordenados, y poco a poco los desquiciã del biẽ. Y llega la vejezuela al oydo, y dize a la hija, y a la donzella, que porque huyen la ventana, o porque aman la almohadilla tanto, que la otra fulana, y fulana no lo hazen asì. Y ensēna les el mal adreço: y cuenta les la desemboltura del otro, y las marañas que, o vio, o inuento pone se las delante, y buelue les el juyzio: y comiença a teñir con esto el pecho senzillo, y simple, y haze que figuren en el pensamiento, lo que con solo ser pensado corrompe: y dañando el pensamiẽto luego se tienta el desseo, el qual encendiendose al mal, luego se resfria en el bien, y asì luego se comiençan a desagradar de lo bueno, y de lo concertado, y por sus passos contados vienen a dexarlo del todo a la postre. Por donde acerca de Euripides dize bien el que dize: Nunca, nunca jamas, que no me contento con dezirlo vna sola vez, el cuerdo casado consentira, que entren qualesquier mugeres a conuersar con la fuya, porque siempre hazen mil daños. Vnas por su interes tratan de corromper en ella la fe del matrimonio. Otras porque han faltado ellas gustan de tener compañeras de sus faltas. Otras porque saben poco, y de puro nescias. Pues contra estas mugeres y las semejantes a estas, conuiene le al marido guarnescer muy bien con aldauas, y con cerros las puertas de su casa. Que jamas estas entradas peregrinas ponen en ella alguna cosa sana, sino siempre hazen diuersos daños. Pero veamos ya lo que despues de aquesto se sigue.

P E R F E C T A

N O temera de la niue a su familia, porque toda su gēte vestida con vestiduras dobladas.

N O es aquesta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada q̄ pintamos, ni la que da menos loor a la que es señora de su casa, el buen tratamiento de su familia y criados: antes es como vna muestra dōde claramente se conofce la buena orden con que se gouierna todo lo demas. Y pues le auia mostrado Salomon en lo que es antes desto, a ser lymosnera cō los estraños, conuino que le auisasse agora, y le diesse a entender, q̄ aqueste cuydado, y piedad ha de començar de los suyos. Porque, como dize S. Pablo, el que se descuyda de la prouision de los que tiene en su casa, infiel es, y peor que infiel. Y aunque habla aqui Salomon del vestir, no habla solamēte del, sino por lo que dize en este particular, enseña lo que ha de ser en todo lo demas que pertenesce al buen estado de la familia. Porque asì como se sirve de su trabajo della el señor, asì ha de proueer con cuydado a su necesidad: y ha de compassar con lo vno lo otro: y tener gran medida en ambas cosas, para que, ni les falte en lo que han menester, ni en lo que ellos han de hazer, los cargue demasiadamente, como lo auisa y declara el Sabio en el capitulo treynta y tres, del Ecclesiastico. Porq̄ lo vno es injusticia, y lo otro escassez, y todo crueldad y maldad. E el peccar los señores en esto con sus criados, ordinariamente nasce de soberuia, y de desconofcerse a si mismos los amos. Porque si considerassen que asì ellos, como sus criados son de vn mismo metal, y que la fortuna, q̄ es ciega, y no la naturaleza proueyda, es quien los diferencia, y q̄ nascieron de vnos mismos principios, y que han de tener vn mismo fin, y que caminan llamados para vnos mismos bienes: y si considerassen

C A S A D A

derassen que se puede boluer el ayre mañana, y a los que sirven agora, seruirlos ellos despues, y si no ellos, sus hijos, o sus nietos, como cada día acontece: y que al fin todos, asì los amos, como los criados, seruiremos a vn mismo señor, que nos medira, como nosotros midieremos: asì que si considerassen esto, pondrian el brio a parte, y vsarian de mansedumbre, y tratarian a los criados, como a deudos, y mādarlos hian, como quien siempre no ha de mandar. Y aqui conuiene q̄ las mugeres hinquen los ojos mas, porque se desuanescen mas facilmente, y ay tan vanas algunas, que casi desconofcen su carne, y piensan que la suya es carne de Angeles, y las de sus siruientas de perros, y quieren ser adoradas dellas, y no acordarse dellas, si son nascidas: y si se quebrantan en su seruicio, y si passan sin sueño las noches, y si estan ante ellas de rodillas los días, todo les parece que es poco y nada, para lo que se les deue, o ellas presumen que se les ha de deuer. En lo qual demas de lo mucho que ofenden a Dios, hazen su vida mas miserable de lo que ella se es. Porque se hazen aborrescibles a los suyos, que es vna encarecida miseria. Porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que biuen dentro del seno de los amos, y saben los secretos de casa, y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aqui ordinariamente salé las chifmerias, y los testimonios falsos, y las mas vezes los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan quando no no piensan las plaças llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hazer de los criados fieles, crueles enemigos con no deuidos tratamientos: asì el tratar los bien, es, no solo seguridad, sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores que son como parte

te de su cuerpo sus gentes, y q̄ es como vn compuesto su casa, adõde ellos son la cabeça, y la familia los miẽbros y q̄ por el mismo caso q̄ los tratã bien, tratan bien y honradamente a su misma persona. Y como se hõran de que en sus faciones y disposicion no aya, ni miembro torcido, ni figura que defagrade, y como les añaden a todos sus miembros, quanto es en si, hermosura, y los procurã vestir con deuido color, assi se han de preciar, de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad y bõdad. Por manera que los de su casa, ni esten en ella faltos, ni falgã della quexosos. Conosci yo en aqueste reyno vna señora, que es muerta o por mejor dezir, que biue en el cielo, que del cavallo Troyano, que dizen, no salieron tantos hombres valerosos, como de su casa siruientas suyas donzellas, y otras mugeres remediadas y honradas. A la qual como le aconteciẽsse echar de su casa, por razon de vn desconcierto a vna criada suya, no tambien remediada, como las demas, le oy dezir muchas vezes, que no se podia consolar, quãdo pensaua, que de las personas que Dios le auia dado, q̄ assi lo dezia, auia salido vna de su casa con desgracia, y poco remedio. Y yo se que en esta bondad gastaua muy grandes sumas, y que haziendo estos gastos, y otros de semejantes virtudes, no solo conseruo y sustento los mayorazgos de sus hijos que estauan en su tutoria, y les venian de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que tambien los acrecento, è illustro con nueuos y ricos vinculos: y assi era bendita de todos. Deuen pues amar esta bendicion, las mugeres de honra, y si quierẽ ellas ser estimadas y amadas, aqueste es camino muy cierto. Y no quiero dezir, que todo ha de ser blandura y regalo, que bien vemos que

que la buena orden pide algunas vezes feueridad, mas porque lo ordinario es peccar los amos en esto, que es ser descuydados en lo que toca al buen tratamiento de los q̄ los siruẽ, por esto hablamos dello, y no hablamos de como los han de ocupar, de que ellos se tienen cuydado. Siguele.

H I Z O para si adereços de cama, olanda y purpura es su vestido.

POR QUE auia hablado de la piedad que deuen las buenas casadas al pobre, y del cuydado que deue a la buena prouision de su gẽte: trata agora del tratamiento, y buen adereço de sus mismas personas. Y llega hasta aqui la clemẽcia de Dios, y la dulce manera de su prouidencia y gouierno, q̄ descende a tratar de su vestido de la casada, y de como ha de adereçar y assear su persona: y condescendiendo en algo con su natural, aunque no le plazze el exceso, tampoco se agrada del desaliño, y mal asseo, y assi dize. *Purpura y olanda es su vestido.* Que es dezir, que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada, y remendada, sino que como ha de ser en la administracion de la hazienda grangerã, y con los pobres piadosa, y con su gente no escassa, assi por la misma forma a su persona la ha de traer limpia y bien tratada, adereçandola honestamente en la manera que su estado lo pide, y trayendose conforme a su qualidad, assi en lo ordinario, como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto, y gouierno da luz y resplandor a lo demas de su casa, q̄ ella ande desfluzida en si, ninguna razon lo permite. Pero es de saber, por q̄ causa la vistio Salomon de olanda y de purpura, que son las cosas de que en la ley vieja se hazia la vestidura del gran sacerdote:

porque sin duda tiene en si algun grande mysterio. Pues digo, que quiere Dios declarar en esto a las buenas mugeres, que no pongan en su persona, sino lo que se puede poner en el altar, esto es, que todo su vestido y adereço sea sancto, assi en la intencion con que se pone, como en la templança con que se haze. Y dize les, que quien les ha de vestir el cuerpo, no ha de ser el pensamiento liuiano, sino el bué concierto de la razon: y que de la cõpostura secreta del animo ha de nascér el buen traje exterior: y que este traje no se ha de cortar a la medida del antojo, o del vso vituperable y mundano, sino conforme a lo que pide la honestidad, y la verguença. Assi que señala aqui Dios vestido sancto, para condenar lo profano. Dize purpura y olanda, mas no dize los bordados que se vsan agora, ni los recamados, ni el oro tirado en hilos delgados. Dize vestidos, mas no dize, diamantes, ni rubies. Pone lo que se puede texer y labrar en casa, pero no las perlas que se ascondé en el abyssmo del mar. Concede ropas, pero no permite rizos, ni enerespos, ni afeytes. El cuerpo se vista, pero la cabeça no se desgreñe, ni se enrespe en pronostico de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeytes del rostro, ay grande excesso, aun en las mugeres que en lo demas son honestas: y porque es aqueste su proprio lugar, bien sera que digamos algo dellos aqui. Aunque, si va a dezir la verdad, yo confieso a v. m. que lo que me cõbida a tratar desto q̄ es el excesso, esso mismo me pone miedo. Porque quien nõ temera de oponerse contra vna cosa tan recebida? O quien tendra animo, para osar persuadirles a las mugeres a que quierá parecer lo que son? O que razon sanara la ponçoña del soliman? Y no solo es dificultoso este tratado, pero es peligroso tambien,

porque luego aborrescen a quien esto les quita. Y assi querer agora quitarse lo yo, sera despertar contra mi vn escuadron de enemigos. Mas que les va en que yo las condene, pues tienen tantos otros que las absueluen? Y si aman aquellos que condescendiendo con su gusto dellas las dexan asquerosas y feas, muy mas justo es que si quiera no me aborrezcan a mi, sino que me oygan cõ ygualdad, y atencion: q̄ quãto agora en esto les quiero dezir, sera solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente dessean. Porque yo no les quiero tratar del peccado que algunos hallan, y ponen en el afeyte, sino solamente quiero dar se lo a conofcer, demostrando les que es vn fullero engañoso, que les da al reues de aquello que les promete, y que como en vn juego que hazen los niños: assi el, diziendo que las pinta, las burla, y entizna: para que conofcido por tal, hagan justicia del, y le saquen a la verguença con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar, que ninguna biua en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeyte, a lo menos no conozca que es suzio, y que no se laue las manos con que lo ha tratado antes que coma. Porque los materiales del, los mas son asquerosos, y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor, lo qual saben bien las arquillas que guardan este thesoro, y las redomas, y las demas alhajas del. Y si no es suziedad, porque venida la noche se le quitan y se lauan la cara con diligencia, y ya q̄ han seruido al engaño del dia, quieren passar si quiera la noche limpias? Mas para que son razones, pues quando nos lo negassen, a las que nos lo negassen, les podriamos mostrar a los ojos sus dientes mismos, y sus enziias negras, y mas

fuzias que vn muladar, con las reliquias que en ellas ha dexado el afeyte. Y si las pone fuzias, como de hecho las pone, como se pueden persuadir que las haze hermosas? No es la limpieza, el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte della? La hermosura allega y combida a si, y la fuziedad aparta y ahuyenta. Luego como podran caber en vno lo hermoso y lo fuzio? Por ventura no es obra propria de la belleza parecer bien, y hazer deleyte en los ojos? Pues que ojos ay tan ciegos, o tan botos de vista, que no passen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto, lo que se descubre: y que viendo lo mal que dicen entre si mismos no se offendan con la desproporcion? Y no es menester que los ojos traspassen este velo, porque el de si mismo en cobrádo vn poco de calor el cuerpo se traluze: y descubre se por entre lo blanco vn escuro, y verdinegro, y vn entre azul, y morado: y matiza se el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellissimos ojos, con vna variedad de colores feyssimos: y aun corren a las vezes derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen que acontece esto a las que no son buenas maestras: yo digo que ninguna lo estan buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narizes. Porq̄ el olor de los adobios por mas que se perfumen, va delante dellas pregonando, y diziendo q̄ no es oro lo que reluze, y que todo es asco y engaño: y va como con la mano desfuiando la gente, en quanto passa la que yo no quiero nombar. Tomē mi consejo las q̄ son perdidas por esto, y hagan mascarar de buenas figuras, y pongan se las: y el barniz pinte el lienço y no el cuero, y facaran mil prouechos. Lo vno que ya que les agrada ser falsas hermosas, quedaran alomenos limpias.

Lo

Lo otro que no temeran que las desafeyte, ni el sol, ni el poluo, ni el ayre. Y lo vltimo con este artificio podran encubrir no solo el color escuro, sino tambien las faciones malas. Porque cierta cosa es que la hermosura no consiste en tanto el escogido color, quanto en que las faciones sean bien figuradas cada vna por si, y todas entre si mismas proporcionadas. Y claro es que el afeyte ya que haga engaño en la color: pero no puede en las figuras poner emienda, que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandesce, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen, que vale mucho el buen color. Yo pregunto a quien vale? Porque las de buenas figuras, aunque sean morenas son hermosas, y no se si mas hermosas, que siendo blancas: las de malas, aunque se transformē en nieue, al fin quedan feas. Mas diran que menos feas. Yo digo que mas. Porque antes del barniz si eran feas estauan limpias, mas despues del, quedan feas y fuzias, que es la mas aborrescible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color, mas este, ni es buen color, ni casi lo es, sino vn engaño de color, que todos lo conofcen: y vna postura que por momentos se cae: y vn asco que a todos offende, y vna burla que promete vno y da otro: y que afea, y enfuzia. Que locura es poner nombre de bien, a lo que es mal: y trabajar se en su daño: y buscar con su tormento ser aborrescidas, que es lo q̄ mas aborrescen? Que es el fin del adereço, y de la cura del rostro, sino el parecer biē, y agradar a los miradores. Pues quien es tan falto que destos adobios se agrade? O quien ay q̄ no los condene? Quien es tan necio, q̄ quiera ser engañado? o tan boto que ya no conozca este engaño? O quien es tan ageno de razon, que juzgue por

e 4

hermo-

hermosura del rostro, lo que claramente vee que no es del rostro, lo que vee que es sobrepuesto, añadido, y ageno? Querria yo saber destas mendigantes hermosas, si tendrían por hermosa la mano que tuuiesse seys dedos? Por ventura no la hurtarian a los ojos? No harían alguna inuencion de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues tiené por feo en la mano vn dedo mas, y pueden creer que tres dedos de enxundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen vna natural tassa, y medida, y la buena disposicion, y parecer dellas consiste en estar justas en esto: y si dello les falta o sobra algo, es fealdad y torpeza: de donde se cõcluye, que estas, de quien hablamos añadiendo posturas, y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bien y prudentemente aconseja acerca de vn Poeta antiguo, vn padre a su hija, y le dice. No tengas, hija, afficion con los oros: ni rodees tu cuello con perlas, o con jacinthos, con que las de poco saber se desvanecen. Ninguna necesidad tienes deste vano ornamento. Ni tampoco te mires al espejo, para componerte la cara, ni con diuerfas maneras de lazos enlazes tus cabellos: ni te alcoholos con negro los ojos: ni te colores las mexillas: que la naturaleza no fue escassa con las mugeres: ni les dio cuerpo menos hermoso de lo que se les deue, o conuiene. Pues que diremos del mal del engañar, y fingir a que se hazen, y como en cierta manera se enfayan y acostumbrian en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mugeres se persuadan que es malo afeytarse, quanto para que los maridos conozcan quan obligados estan a no consentir que se afeyten. Porque han de entender, que alli comiençan a mostrar se les otras de lo que son, y a encubrirles la verdad

dad: y alli comiençan a tentarles la condicion, y hazerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, así subirán a engaños mayores. Bien dice Aristotil en este mismo proposito, que como en la vida, y costumbres la muger con el marido ha de andar senzilla y sin engaño: así en el rostro y en los adereços del, ha de ser pura y sin afeyte. Porq̃ la buena en ninguna cosa ha de engañar aquel con quien biue, si quiere conseruar el amor, cuyo fundamento es la caridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que así como no es posible mezclarse dos aguas olorosas mientras estan en sus redomas cada vna: así en tanto que la muger cierra el animo con la encubierta del fingimiento, y con la postura, y afeytes asconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ame así, claro es que no ama a ella en este caso, sino a la mascara pintada, que se parece, y es como si amasse en la farfa al que representa vna donzella hermosa. Y por otra parte ella viendo se amada desta manera, por el mismo caso no le ama a el, antes le comiença a tener en poco, y en el coraçon se rie del, y le desprecia, y conoce quan facil es engañarle, y al fin le engaña, y le carga, y esto es muy digno de considerar, y mas lo que se sigue tras esto, que es el daño de la consciencia, y la offensa de Dios. Que aunque prometí no tratarlo, pero al fin la consciencia me obliga a quebrantar lo q̃ puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan a sí, que, o no es peccado, o es muy ligero peccado: porque es muy al reues: ca el es peccado graue en sí, y que demas desto anda acompañado de otros muchos peccados, vnos que nascen del, y otros de donde el nasce. Porque dexado a parte el agrauio que hazen a su mis-

ino cuerpo, que no es suyo, sino del Spiritu sancto, que le consagro para si en el baptismo, y que por la misma causa ha de ser tratado, como templo sancto con honra y respecto: assi que aunque passemos callando por este agrauio que hazen a sus miembros atormentandolos, y ensuziandolos en diferentes maneras, y aunque no digamos la injuria q̄ hazen a quié las crio, haziédo emiéda en su obra, y como reprehendiendo, o alomenos no admitiendo su acuerdo y consejo (porque sabida cosa es q̄ lo que haze Dios, o feo, o hermoso, es a fin de nuestro bien, y salud) assi que aunque callemos esto, que las condena, el fin que ellas tienen, y lo que las mueue, è incita a este officio, por mas que ellas lo doren y apuren, ni se puede apurar, ni callar. Porque pregunto, porque la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? Que pretende afeytandole a su pesar? Que ardor es aquel, que le menea las manos para acicalar el cuero, como arnes, y poner en arco las cejas? Adonde amenaza aquel arco? y aquel respládor a quien ciega? El colorado, y el blanco, y el rubio, y dorado, y aquella artilleria toda que pide? que dessea? que bozca? No pregunta sin causa el cantarillo comun, ni es mas Castellano que verdadero, Para que se afeyta la muger casada? y torna a la pregunta, y repite la tercera vez preguntando para que se afeyta? Porque si va a dezir la verdad, la respuesta de aquel, Para que, es amor proprio desordenadissimo, appetito insaciable de vana excelléncia: cobdicia fea: deshonestidad arraygada en el coraçon: adulterio, rameria, delicto que jamas cessa. Que pensays las mugeres que es afeytaros? Traer pintado en el rostro vuestro desseo feo. Mas no todas las que os afeytays desseays mal. Cortesia es creerlo. Pero si con la tez del afeyte

afeyte no descubris vuestro mal desseo, alomenos des-
pertays el ageno. Demanera que con essas posturas
suzias, o publicays vuestra suzia anima, o ensuciays
las de aquellos que os miran. Y todo es offensa de
Dios. Aunque no se yo que ojos os miran, que si bien
os miran, no os aborrezcan? o asco, o hedor, o torpeza.
Mas que brauo direys algunas. No estoy brauo, sino
verdadero. Y si tales son los padres de quié aquies-
te desatino nasce, quales seran los fructos que del pro-
ceden, sino enojos, y guerra continua, y sospechas
mortales, y lazos de perdidos, y peligros, y caydas,
y escandalos, y muerte, y assolamiento miserable. Y
si toda via os parezco muy brauo, oyd ya no a mi, sino
a S. Cypriano, las q̄ lo dezis, el qual dize desta manera.
En este lugar el temor que deuo a Dios, y el amor de
la charidad, que me junta con todos me obliga a que
auise no solo a las virgines, y a las viudas, sino a las ca-
sadas tambien, y vniuersalmente a todas las mugeres,
que en ninguna manera conuiene, ni es licito adulterar
la obra de Dios, y su hechura, añadiendole, o color ro-
xo, o alcohol negro, o arrebol colorado, o qualquiera
otra compostura que mude, o corrompa las figuras na-
turales. Dize Dios, hagamos al hóbne a la imagen, y se-
mejança nuestra, y oia alguna mudar en otra figura lo q̄
Dios hizo? las manos ponen en el mismo Dios, quando
lo que el formo lo procurá ellas reformar, y desfigurar.
Como sino supiessem que es obra de Dios todo lo que
nace, y del demonio todo lo que se muda de su natural.
Si algun grande pintor retratase con colores que lle-
gassen a lo verdadero las faciones y rostro de alguno, cõ
toda la demas disposicion de su cuerpo, y acabado ya,
y perficionado el retrato, otro quisiesse poner las ma-
nos

nos en el, presumiendo de mas maestro, para reformat
 lo que ya estaua formado y pintado, pareceos que ten-
 dria el primero justa y graue causa para indignarse?
 Pues pienfas tu no ser castigada por vna ofadia de tan
 maluada locura, por la offensa que hazes al diuino arti-
 fice? Porque dado caso que por la alcahueteria de los
 afeytes, no vengas a ser con los hombres deshonesto y
 adultera, auiendo corrompido, y violado lo que hizo
 en ti Dios, conuencida quedas de peor adulterio. Effeno
 que pretendes hermosearte, effo que procuras adorna-
 rte, contradiciõ es, que hazes contra la obra de Dios,
 y trayzion contra la verdad. Dize el Apostol amonés-
 tandonos. Desechad la leuadura vieja, para que seays
 nueua massa, assi como soys sin leuadura, porque nue-
 tra pascua es Christo sacrificado. Assi que celebre-
 mos la fiesta no con la leuadura vieja, ni con la leua-
 dura de malicia, y de tacañeria, sino con la pureza de
 senzillez y verdad. Por ventura guardas esta senzillez
 y verdad, quando ensuzias lo senzillo con adulteri-
 nos colores, y mudas en mentira lo verdadero con
 posturas de afeytes? Tu señor dize, que no tienes po-
 der para tornar blanco, o negro vno de tus cabellos, y
 tu pretendes ser mas poderosa, por sobrepujarlo que
 tu señor tiene dicho, con pretension ofada, y con fa-
 crilego menosprecio. Enroxas tus cabellos, y en mal
 agüero de lo que te esta por venir les comienças a dar
 color semejante al del fuego: y peccas con graue mal-
 dad en tu cabeça, esto es, en la parte mas principal de tu
 cuerpo: y como del señor este escripto, q̄ su cabeça y sus
 cabellos eran blancos, como la nieue, tu maldizes lo ca-
 no, y abominas lo bláco, que es semejante a la cabeça de
 Dios. Ruego te la que esto hazes, no temes en el dia de
 la

la resurreccion quãdo venga, que el artifice que te crio
 no te reconozca? que quando llegues a pedirle sus pro-
 messas y premios te deseche, aparte, y excluya? que te
 diga cõ fuerça y seueridad de juez, esta obra no es mia,
 ni es la nuestra esta imagen: ensuzias la tez con falsa
 postura: demudaste el cabello con deshonesto color:
 hez iste guerra y venciste a tu cara, con la mentira cor-
 rompiste tu rostro: tu figura no es essa: no podras ver a
 Dios: pues no traes los ojos que Dios hizo en ti, sino los
 que te inficiono el demonio: tu le has seguido, los ojos
 pintados y relubranes de la serpiente has en ti remeda-
 do, figuraste del y arderas juntamete cõ el. Hasta aqui
 son palabras de Sant Cypriano. Y Sant Ambrosio ha-
 bla no menos agramente que el, y dize assi. De aqui na-
 ce aquello que es via, è in centiuo de vicios, que las mu-
 geres temiendo desagradar a los hombres, se pintan las
 caras con colores agenos: y en el adulterio que hazen
 de su cara se ensayan para el adulterio que dessean ha-
 zer de su persona. Mas que locura aquesta tan grande,
 desechar el rostro natural y buscar el pintado. Y miétras
 temen de ser condenadas de sus maridos por feas, con-
 denarse por tales ellas a si mismas. Porque la que procu-
 ra mudar el rostro con que nascio, por el mismo caso da
 sentencia ella contra si, y lo condena por feo: y mientras
 procura agradar a los otros, ella misma a si se desagrada
 primero. Di muger, que mejor juez de tu fealdad pode-
 mos hallar que a ti misma, pues temes ser vista qual eres?
 si eres hermosa, porque con el afeyte te encubres? si fea
 y disforme, porque te nos mientes hermosa, pues ni te
 engañas a ti, ni del engaño ageno sacas fructo? Porque
 el otro en ti afeytada, no ama a ti sino a otra: y tu no
 quieres como otra ser amada. Enseñas le entia ser adul-
 tero

22 tero, y si pone en otra su amor recibes pena y enojo. Ma-
 22 la maestra eres contra ti misma. Mas tolerable en parte
 22 es ser adúltera, que andar afeytada. Porq̄ allí se corrom-
 22 pe la castidad, y aquí la misma naturaleza. Estas son pa-
 22 labras de Sant Ambrosio. Pero entre todos Sant Cle-
 22 mente Alexandrino es el que escriue mas estédidamen-
 22 te, diziendo. Las que hermoſean lo que se descubre, y lo
 22 que esta secreto lo afean, no miran que son como las cõ-
 22 posturas de los Egypcios, los quales adornan las entra-
 22 das de sus templos con arboledas, y ciñen sus portales
 22 cõ muchas columnas: y edificã los muros dellos cõ pic-
 22 dras peregrinas, y los pintan con escogidas pinturas: y
 22 los mismos templos los hermoſean con plata y cõ mar-
 22 moles traydos desde Ethiopia. Y los sagrarios de los
 22 templos los cubren con plãchas de oro: mas en lo secre-
 22 to dellos, si alguno penetrare alla, y si con priessa de ver
 22 lo escondido buscare la imagen del Dios que en ellos
 22 mora, y si la guarda dellos, o algun otro sacerdote con
 22 vista graue, y cantando primero algun hymno en su len-
 22 gua, y descubriendo apenas vn poco del velo le mostra-
 22 re la imagen, es cosa de grandissima risa ver lo que ado-
 22 ran: porque no hallareys en ellos algun Dios como es-
 22 perauades, sino vn gato, o vn Crocodilo, o alguna sierpe
 22 de las de la tierra, o otro animal semejante, no digno de
 22 templo, sino dignissimo de cueua, o de escondrijo, o de
 22 cieno, que como vn Poeta antiguo les dixo. *Quo magis
 22 sunt fieras sobre purpura assennadas. sup. illud som
 22 Los dioses a quien sirven los Gitanos. si omnia
 22 Tales pues me parecen a mi las mugeres que se visten
 22 de oro: y se componen los rizos: y se vntan las mexillas:
 22 y se pintan los ojos: y se tiñen los cabellos: y que ponda
 22 toda su mala arte en este adereço muelle, y demasado: y
 22 que*

que adornan este muro de carne, y hazé verdaderamente
 como en Egipto, para atraher a si a los desuenerados
 amâtes. Porq̄ si alguno leuantasse el velo del tēplo, digo
 si apartasse las tocas, la tintura, el bordado, el oro, el afey-
 te, esto es, el velo, y la cobertura cõpuesta de todas aqueſ-
 tas cosas, por ver si hallaria dentro lo q̄ de veras es her-
 moso, abominaria las a lo que yo entiendo sin dubda.
 Porque no hallara en su secreto dellas por moradora, se-
 gun q̄ era justo, a la imagé de Dios, q̄ es lo digno de pre-
 cio, mas hallara q̄ en su lugar, ocupa vna fornicaria, y
 vna adúltera lo secreto del alma, y aueriguara q̄ es ver-
 dadera fiera, mona cõ aluayal de afeytada, o sierpe enga-
 ñosa, q̄ tragado lo q̄ es de razon en el hõbre por medio
 del desseo del vano aplazer, tiene el alma por cueua: adõ
 de mezclãdo toda su põçoña mortal, y rebossando el to-
 xico de su engaño, y error, trueca a la muger en ramera
 aqueſte dragõ alcahuete. Porq̄ el darse al afeyte de ra-
 mera es, y no de buena muger. Como clãramete se vee,
 porq̄ las q̄ con esto tienē cuenta, no la tienē jamas con
 sus casaf. Su cuēta es el desenlazar las bolsas de sus ma-
 ridos: y el consumirles las haciendas en sus vanos an-
 tojos, y para que testifiquen muchos, que parecen
 hermoſas el ocuparse assentadas todos los dias al arte
 del afeytarse con personas alquiladas a ello. Así que
 procuran de guisar bien su carne, como cosa de fabricada,
 y de mala vista: y entre dia por el afeyte se estan desha-
 ziendo en su casa, con temor que no se les heche de ver
 que es postiza la flor, mas venida la tarde, como de cue-
 ua, luego se haze a fuera aqueſta adúlterada hermoſura,
 a quien ayuda entonces para ser tenida en algo la em-
 briaguez, y la falta de luz. Menãdro el Poeta lança de su
 casa a la muger que se enrubia, y dize.

P E R F E C T A

Ve fuera desta casa, que la buena

No trata de hazer rubios los cabellos.

Y no dize que se barnizaua la cara, ni menos que se pintaua los ojos. Mas las miserables no veen, que con añadir lo postizo, destruyen lo hermoso natural y proprio, y no veen que matizandose cada dia, y estirandose el cuero, y emplastandose con mezclas diuersas secan el cuerpo, y cōsumen la carne, y con el exceso de los corrosiuos marchitan la flor propria: y asì vienen a tornarse amarillas, y a hazerse dispuestas, y faciles a q̄ la enfermedad se las lleue, por tener cō los afeytes la carne que se sobrepintan gastada, y vienen a deshorrar al fabricador de los hombres, como a quien no repartio la hermosura como deuia: y son con razon inutiles para cuydar por su casa, porque son como cosas pintadas assentadas para no mas de ser vistas, y no hechas para ser caseras cuydadofas. Por lo qual aquella bien considerada muger acerca del Poeta Comico, dize. Que hecho podremos hazer las mugeres q̄ de precio sea, o de valor, pues repintandonos y enfloreciendonos cada dia, borramos de nosotras mismas la imagen de las mugeres valerosas: y no seruimos, sino de trastos de casa, y de estropieços para los maridos, y de affrenta de nuestrros hijos? Y asì mismo Antiphanes escriptor tambien de comedias mofa de aquesta perdiciō de mugeres, poniendo las palabras que conuienen a lo q̄ comunmente todas hazē, y dize. Llega, passa, torna, no se passa, viene, para, limpia se, rebuelue, relimpia se, peyna se, sacude se, friega se, laua se, espeja se, viste se, almizcla se, adereza se, rocia se, con olores: y al fin si ay algo que no, ahoga se, y mata se. Merecedoras no devna, sino de doziētas mil muertes, que se coloran con las frezes del Crocodilo, y se vntan

con

C A S A D A

41

con la espuma de la hediondez, y que para las auenolaz hazen hollin, y aluayalde, para embarnizar las mexillas. Pues las que asì enfadan a los Poetas gentiles: la verdad como no las desechara y condenara? Pues Alexi otro Comico que dize dellas reprehendiendolas? Que pondre lo que dixo procurando auergonçar con la curiosidad de sus razones, su desuerguença perpetua, sino que no pudo llegar a tanto su buen dezir, y verdadera-mente que yo me auergonçaria, si pudiesse defenderlas con alguna buena razon, de que las tratasse asì la come dia. Pues dize, De mas desto acaban a sus maridos, porque su primero y principal cuydado, es el sacarles algo, y el pelar a los tristes mezquinos esta es su obra, y todas las demas en su comparacion les son accessorias. Es por ventura alguna dellas pequeña: embute los chapines de corcho: es otra muy luenga, trae vna suela senzilla, y anda la cabeça metida en los hombros, y hurta esto al ator: es falta de carnes, afforra se de manera que todos dicen, que no ay mas que pedir: cresce en barriga, estrecha se con faxas como si trançasse el cabello, con que va derecha, y cenzeña: es sumida de vientre, como con puntales haze la ropa adelante, es bermeja de cejas, encubre las con hollin: es à caso morena, anda luego el aluayalde por alto: es demasadamente muy blanca, friega se con la tez del humero: tiene algo que sea hermoso, siempre lo trae descubierto. Pues que si los dientes son buenos, forçoso es que se ande riendo. Y para que vean todos que tiene gentil boca, aunque no este alegre, todo el santo dia serie, y trae entre los dientes siempre algun pali llo de murta delgado, para que quiera, que no, en todos tiempos este abierta la boca. Esto he alegado de las le- tras prophanas, como para remedio contra este mal artificio,